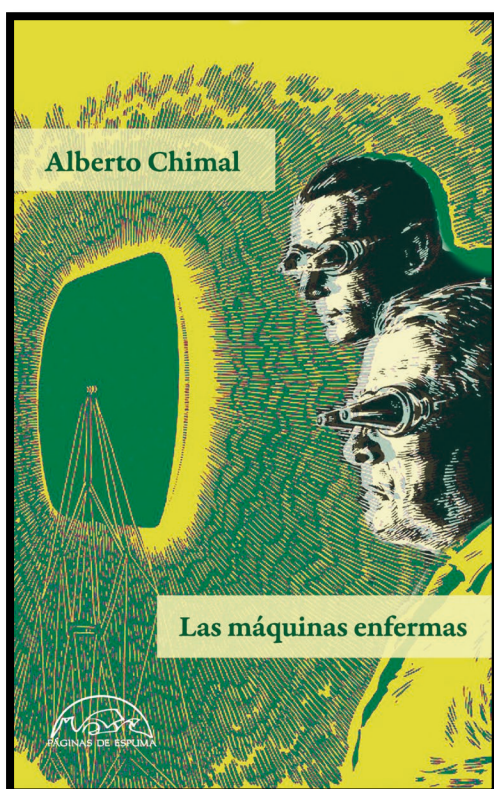


Alberto Chimal

LAS MÁQUINAS ENFERMAS



Precio papel: 17 euros

Precio: Ebook 7,99

ISBN: 978-84-8393-373-6

Páginas: 152 pp.

Salida del libro: 22 de octubre de 2025

TEMAS

INTELIGENCIA ARTIFICIAL |
TECNOLOGÍA | ADICCIÓN |
EXTINCIÓN | FUTURO
INMINENTE | LITERATURA
FANTÁSTICA | DISTOPÍA

Editorial Páginas de Espuma

+34 91 522 72 51 || prensa@paginasdeespuma.com

Información: www.paginasdeespuma.com





Biografía

Alberto Chimal (Toluca, México, 1970) es escritor y profesor de escritura creativa. En 2002 obtuvo el Premio Nacional de Cuento y en 2014 el Premio de Narrativa Colima, otorgados por el Instituto Nacional de Bellas Artes de su país; en 2013 su novela *La torre y el*

jardín fue finalista del Premio Internacional Rómulo Gallegos; en 2019 su libro para niños *La Distante* recibió el premio internacional de la Fundación Cuatrogatos; en 2021 su novela *La noche en la zona M* ganó el premio internacional del Banco del Libro, y en 2024 obtuvo el Premio Internacional FILEM a su trayectoria literaria. Otras de sus obras son las novelas *Los esclavos* (2009) y *La visitante* (2022); una veintena de libros de cuentos, de los que el más reciente es *Las estancias secretas* (2024); los guiones de las películas *7:19* (2016), dirigida por Jorge Michel Grau, y *Confesiones* (2023), dirigida por Carlos Carrera; "*Funeral*", una historia ilustrada dentro de la novela gráfica *Batman: El Mundo* (2021), y el podcast de ficción *La señal* (2025). Textos suyos se han traducido a una docena de idiomas y han aparecido en antologías internacionales. Vive en la Ciudad de México; con su esposa, la escritora Raquel Castro, mantiene un canal de divulgación literaria en YouTube. En Páginas de Espuma ha publicado *Los atacantes* (2015) y *Manos de lumbre* (2018).

Acerca de *Las máquinas enfermas*

Por Alberto Chimal

Escribí este libro para que fuera desde el principio una colección completa, unitaria, inédita, y no una reunión de textos previamente publicados. Uno de los cuentos apareció en una revista mexicana –después de la conclusión del proyecto– pero la intención original se mantiene.

El origen de *Las máquinas enfermas* es una preocupación muy clara sobre un tema muy presente. Los cuentos se refieren, de diferentes formas, a nuestra obsesión con las llamadas “**inteligencias artificiales**” y otras tecnologías digitales, y a los muchos lados oscuros de ese mito renovado: el de las máquinas que “van” a reemplazarnos, y que ya están interfiriendo en nuestras vidas, nuestro pensamiento e incluso nuestros cuerpos. Aunque el mito es viejo, la sensación mundial que han provocado los modelos de inteligencia artificial generativa (ChatGPT, Gemini, Grok o cualquier otra) ha crecido gracias a las amenazas, no siempre veladas, que sus propios dueños o creadores han difundido a través de los medios. Sus tecnologías son inevitables, dicen; quien no se adapte y se someta a ellas, será arrastrado, borrado del mundo laboral y probablemente del mundo a secas. No hay forma de pararlas, nada será igual cuando se apoderen del mundo, este es el próximo salto evolutivo de la conciencia en la Tierra, etcétera. Todavía está por ver si dicen la verdad: en lo personal, me parece que llamar a esos modelos “inteligencias” es una estratagema mercadotécnica, y que ningún *chatbot* está realmente a la altura de esas expectativas. Pero lo cierto es que el mito es fuerte, y muchas personas que no se han rendido a él de plano sí han abrazado las modas que se han creado a su alrededor. Los generadores de texto, imagen o sonido son, para muchas personas, bufones, oráculos o (más terrible) amigos, sustitutos de la compañía humana, simplemente porque parece fácil y barato, y porque los seres humanos proyectamos nuestra humanidad en todo lo que nos rodea. Ya hay casos reportados de delirios religiosos, fugas psicóticas y hasta suicidios derivados del uso de tal o cual modelo generativo: como cualquier otra creación humana, las máquinas “inteligentes” nos ayudan a desatar a nuestros propios demonios.

Las máquinas enfermas trata de esas proyecciones y esos demonios, y también de un aspecto de la cuestión que a veces se olvida: que esta tecnología es, en su mayor parte, propiedad de un número pequeñísimo de personas **extremadamente ricas**. Esta es una época en la que hay más dinero que nunca antes en la historia humana, pero también más desigualdad: los oligarcas de la actualidad concentran recursos y poder que los emperadores de otras épocas no podían ni soñar, y varios de ellos son los dueños de esas herramientas que quieren apoderarse de la imaginación y el pensamiento humanos. Creo que es ingenuo pensar que tienen buenas intenciones, y de hecho las

aspiraciones declaradas de algunos son bastante horribles: fantasías de poder absoluto y saqueo perpetuo del mundo (y hasta de otros mundos).

Además, aun si las máquinas no funcionan, nuestra fe en ellas podría ser suficiente para que triunfen sobre de nosotros. **No sería la primera vez que la humanidad se inventa ídolos para adorarlos.**

Diálogo y debate: temas y subtemas



🗨️ En *Las máquinas enfermas* no solo las máquinas enferman sino también los seres humanos. Una humanidad enferma que camina hacia su propia extinción. Además de los propios antecedentes de la tecnología, es aterrador cómo se plantea en el inicio del libro la pérdida de la escritura y de las habilidades lectoras. ¿Qué os ha supuesto este principio? ¿Puede ser un síntoma de cierta pérdida actual de nuestras habilidades?

🗨️ El libro es una puerta abierta ya a nuestro presente la convivencia de la IA; se interna en lo emocional y lo afectivo, en lo laboral, en lo espiritual, incluso en lo político. Es como una invasión o lenta viralización, donde todos somos víctimas de una progresiva disolución de la inteligencia, la memoria y la afectividad humanas. En este sentido, el libro tiene cierta naturaleza pospandémica. ¿Dónde está el umbral de lo real y de su ficción? ¿No es acaso lo que nos está pasando?

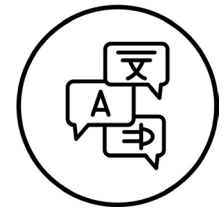
🗨️ El libro aborda la terrible cuestión de la adicción a las nuevas tecnologías, de la radical transformación de las opciones de comunicación y de la información bajo la dictadura del algoritmo. ¿Cómo sentís que se ha abordado este tema y qué reflexiones os ha suscitado? ¿Alguna adicción tecnológica confesable?

🗨️ Todos esos ámbitos del libro construyen una estructura que crece y encumbra el poder de la IA que ataca primero, que se funde en una simbiosis agobiante después y que termina con la agonía y muerte. ¿Se percibe el incremento de dramatismo de cómo las máquinas nos van devorando? ¿Os habéis angustiado en algún cuento?

🗨️ En estos cuentos se aborda una cuestión sobre la creación y la IA. ¿Hasta qué punto la escritura literaria podrá ser fagocitada también por la IA, excluyendo los recuerdos, el dolor y la felicidad, la imaginación, incluso la genialidad, de los escritores y las escritoras? ¿Qué opináis?

🗨️ Para acabar una confesión. ¿Usáis usted la Inteligencia Artificial como herramienta de trabajo, como puerta de ocio, como adicción enferma?

☛ ¿Podemos aventurar si la inteligencia artificial alterará la identidad de las especies? Hasta dónde somos capaces de imaginar una distopía regida por un algoritmo que nos cambie nuestra identidad como seres humanos.?



El tema

La historia de la humanidad ha sido, en muchos sentidos, la historia de sus herramientas. Desde la piedra tallada hasta la máquina de vapor, desde la imprenta hasta internet, cada avance ha redefinido la forma en que vivimos, pensamos y nos relacionamos. Pero nunca antes una herramienta había penetrado tan profundamente en la intimidad de nuestras vidas como lo hace hoy la tecnología digital. No solo usamos la tecnología: vivimos dentro de ella.

Conectados a pantallas desde que abrimos los ojos por la mañana hasta que los cerramos por la noche, dependemos de algoritmos para informarnos, entretenernos, trabajar, amar, e incluso descansar. La inteligencia artificial organiza nuestras agendas, decide qué vemos y con quién hablamos. A cambio, cedemos tiempo, atención, datos, privacidad... y poco a poco, voluntad.

La adicción no llegó como una epidemia violenta, sino como una costumbre suave, disfrazada de eficiencia y progreso. Cada clic, cada notificación, cada actualización es una pequeña dosis de dopamina que refuerza nuestra necesidad de estar conectados. Y cuanto más conectados estamos, más desconectados parecemos de nosotros mismos, de los otros, del mundo natural.

En paralelo, la inteligencia artificial avanza a pasos agigantados. Ya no es solo una herramienta que obedece: aprende, predice, crea, incluso simula emociones. Lo que comenzó como una extensión de nuestras capacidades amenaza con convertirse en su reemplazo. En laboratorios y servidores, se gestan entidades que pueden superar la inteligencia humana en cálculo, memoria, creatividad técnica y eficiencia operativa. ¿Qué rol quedará para nosotros en ese escenario?

La posibilidad de ser desplazados por nuestras propias creaciones ya no pertenece exclusivamente al terreno de la ciencia ficción. El riesgo no es tanto una guerra entre

humanos y máquinas, sino una transición silenciosa en la que simplemente dejemos de ser necesarios. Cuando delegamos pensamiento, juicio, incluso afecto, ¿qué parte de lo humano queda?

La tecnología no es enemiga. Es reflejo. Reflejo de nuestras aspiraciones, pero también de nuestras carencias. Por eso, la pregunta urgente no es cuán avanzada será la inteligencia artificial, sino cuánto estamos dispuestos a entregar por conveniencia. ¿Seguiremos renunciando a nuestra autonomía, creatividad y sentido crítico por una vida más rápida, más cómoda, más automatizada?

Quizás aún estemos a tiempo de reequilibrar la relación. De reclamar el derecho a ser imperfectos, a pensar lento, a desconectarnos para recordar lo que somos fuera del circuito digital. Porque si no lo hacemos, corremos el riesgo de extinguirnos no por catástrofe, sino por abandono. Reemplazados no por una fuerza enemiga, sino por una indiferencia algorítmica que no necesita de nuestra presencia para seguir funcionando.